

Los subsidios deben ser inteligentes¹

El problema de los subsidios de por sí, desde la óptica de su propósito noble, no es su existencia; sino más bien el diseño y la puesta en operación de éstos. Cuando los subsidios son mal diseñados y/o ejecutados aparecen una serie de distorsiones; siendo la principal aquella en donde, estos instrumentos de política social y económica, tienden a llegar no necesariamente a las personas que menos tienen y que, por un principio de justicia social, son las requieren de un mayor empujón económico desde el lado del Estado.

La distorsión que acabamos de describir, como vamos a observar, no cae, precisamente, dentro de las características de lo que Jonathan Morduch –profesor de políticas públicas y economía de la Universidad de Nueva York, denomina “subsidios inteligentes” y cuya definición la expresa de la siguiente manera: “los subsidios inteligentes son intervenciones diseñadas para maximizar los beneficios sociales minimizando, al mismo tiempo, las distorsiones y la pérdida de enfoque”.

El momento en que los subsidios dejan de ser inteligentes el efecto directo que se genera, desde el punto de vista de la gestión financiera de los recursos estatales, es que el dinero que se canaliza a través de estas intervenciones tiende a generar una cantidad menor de los productos o resultados esperados. Este desempeño, al final de cuentas, se podría catalogar como ineficiente; ya que con la inversión de una gran cantidad de recursos se está obteniendo una insuficiente cantidad de beneficios sociales.

En el caso ecuatoriano, para el 2011, se estimaron alrededor de 4.000 millones de dólares para ser destinados a la cobertura de subsidios; de ese monto el mayor porcentaje –cerca del 50%- se destina a la importación de combustibles fósiles, cuyo uso en buena parte está concentrado en aquellas personas que, por su capacidad económica, sí estarían en la posibilidad de pagar precios reales por el gas y gasolina que utilizan en el día a día. En cambio, las personas que realmente necesitan de ese apoyo gubernamental, deberán seguir siendo beneficiadas con subsidios correctamente direccionados; un direccionamiento inteligente de subsidios ahorrará recursos al Estado, evitando así la creación de nuevos impuestos que, al final, lo único que hacen es generar incertidumbre en el ambiente de negocios e inversión nacional.

Ahora el gran desafío es como ir eliminando y/o rediseñando el paquete de subsidios sobre el cual opera la sociedad ecuatoriana. La gran complicación que se tiene en esta materia es que, cuando los subsidios se establecieron y luego fueron revisados y/o ratificados por los siguientes gobiernos, el criterio que prevaleció sobre la técnica socioeconómica fue el criterio político; por ejemplo los gobernantes que sucedieron, de forma inesperada, en el mandato a aquellos Presidentes que decidieron revisar el precio de energéticos, como el “gas de uso doméstico”, tuvieron que simplemente emitir decretos en donde se devolvía el subsidio al 100%, con el único propósito de garantizar su permanencia en el poder y así evitar un derrocamiento inmediato.

¹ Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador del Observatorio de la PyME. E-mail: waraque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 23 de noviembre de 2011.

Hay países como la Argentina que, en los últimos días, debido al rebrote preocupante del índice inflacionario, están pensando seriamente en revisar su política de subsidios; ya que se han dado cuenta que la significativa inyección de dinero a la economía, vía entrega no inteligente de subsidios, está presionando al nivel general de precios debido, entre otras causas, a que la mayor demanda de bienes y/o servicios ha empezado a generar distorsiones en el comportamiento de los precios de los diferentes productos que se comercializan en el mercado argentino.